Mariamulata

Edici e 2026 • www.revistamariamulata.com

Paula Torregroza Pérez en portada. Barranquilla, 2026.

[destacado]

Después de la herida...

análisis crítico literario a la obra 'Todo lo que fui para llegar a mí'

Alejandra Moreno Astwood

[micrófono abierto]

Especial Amor y amistad

Diana Juliao Urrego
Isabella Lizarazo
Billie Jean Madera García
Paula Arias
Ránido
Kike Hernández
Robinson Quintero
Alexander Maurello
Elión Ipuana

[vademécum]

«Poemas, música, rebeldía...»

Festival Nuevas Letras

Armando Madiedo Suárez

Alfonso Avila Pérez
director
SantaBárbara Editores

Esta edición de *MaríaMulata*, la No. 106, contiene nuestro acostumbrado especial de Amor & Amistad. En esta oportunidad, reúne las voces de *Diana Juliao Urrego, Isabella Lizarazo, Billie Jean Madera García, Paula Arias, Ránido, Kike Hernández, Robinson Quintero, Alexander Maurello* y *Elión Ipuana*, escritores que, desde distintas miradas y sensibilidades, convierten el amor en deseo, memoria, ausencia, encuentro, nostalgia y palabra.

Nuestra portada está dedicada a *Paula Torregroza Pérez*, autora de *Todo lo que fui para llegar a mí*. En la entrevista realizada por *Alejandra Moreno Astwood*, Paula habla de la escritura como una forma de sostenerse, de transformar el dolor en palabras y de encontrarse, a través de ellas, con otras personas. Su historia nos recuerda que amar también implica vulnerabilidad, pérdida y aprendizaje, pero, sobre todo, la posibilidad de volver a encontrarnos con nosotros mismos.

Este número también mira hacia el futuro con Nuevas Letras. *Armando Madiedo Suárez* reconstruye la historia de un festival nacido de la necesidad de abrir escenarios para las nuevas voces y que, catorce años después, continúa defendiendo la poesía, la música y la creación. Del 12 al 14 de noviembre, el Festival Nuevas Letras volverá a encontrarnos. Allí estaremos, acompañando la palabra y celebrando a quienes se atreven a escribirla.

Podría terminar este editorial con cualquiera de esas frases conocidas que exaltan el amor y la amistad. Pero prefiero no decir cuánto amo, sino cuán honesto procuro ser cuando amo. Porque quizá el amor no se demuestra con lo que decimos de él, sino con la manera en que lo vivimos, lo cuidamos y lo compartimos.

Y eso, para nosotros, merece celebrarse siempre, no solamente un día.

Mariamulata

Septiembre de 2026
Edicion No.106 Ano 12

www.revistamariamulata.com
santabarbaraediciones@gmail.com

WhatsApp
+57 310 7226137

Barranquilla, Atlantico, Colombia.

Alfonso Ávila Pérez
Director fundador

Camilo Ávila Bustos
Director

Adriana Acosta Álvarez
Coordinadora editorial

Gael Alcázar
Editor academico

Billie Jean Madera García
Diana Juliao Urrego
Candelaria Martinez
Comite Editorial

Dayana Urina
Carlos Merchán Céspedes
Diseno

© Revista MariaMulata. El nombre www.revistamariamulata.com, su logosimbolo, diseno e identidad editorial son propiedad exclusiva de SantaBarbara Editores E.U. y estan protegidos por la legislacion vigente en Colombia, los Estados Unidos y los tratados internacionales. Toda reproduccion, uso o explotacion no autorizados dara lugar al ejercicio inmediato de las acciones legales y contractuales correspondientes. Los articulos y opiniones publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen la posicion editorial de la revista ni de SantaBarbara Editores E.U. Se autoriza unicamente la reproduccion parcial de los contenidos con la cita expresa de la fuente.

«Después de la herida»

análisis crítico literario a la obra 'Todo lo que fui para llegar a mí'

Alejandra Moreno Astwood
Comunicadora social - periodista

Una lectura de ***Todo lo que fui para llegar a mí****, de Paula Torregroza Pérez, desde el dolor, la autonomía y la capacidad de las mujeres para reconstruirse.*

Hay una pregunta que atraviesa *Todo lo que fui para llegar a mí*, de Paula Torregroza Pérez, y que va mucho más allá de la literatura: **¿qué hacemos con aquello que nos ha dolido cuando ya no podemos seguir viviendo alrededor de la herida?**

El libro nace precisamente de esa necesidad. Su autora reconoce que escribir fue, antes que un oficio, un ejercicio de liberación frente a la angustia de existir y una manera de ordenar «la belleza que habita en su caos». No pretende ofrecer respuestas ni presentarse como una guía para la vida; propone preguntas, recuerdos y experiencias que buscan encontrarse con quien lee.

Y ahí está una de las mayores virtudes de esta obra: **no habla desde la superioridad de quien cree haber superado el dolor, sino desde la humanidad de quien todavía recuerda lo que costó atravesarlo**.

En una época en la que se nos exige mostrar fortaleza incluso cuando estamos rotos, Paula hace algo políticamente significativo: devuelve legitimidad a la vulnerabilidad. Habla del amor, de las pérdidas, de las decepciones, del miedo, de la soledad y de esas batallas íntimas que muchas personas libran sin que nadie las vea. En *Almas perdidas*, por ejemplo, el naufragio se convierte en una poderosa metáfora de quienes regresan a tierra firme, pero descubren que ya no son los mismos.

Esa imagen puede resultar especialmente cercana a quienes han atravesado períodos de tristeza profunda, ansiedad, aislamiento o depresión. No porque el libro pretenda diagnosticar ni curar, sino porque **reconocer el dolor también puede ser una forma de comenzar a salir de él**. La autora entiende que algunas personas aparentan fortaleza mientras por dentro siguen temblando. Y esa contradicción, tan frecuente en nuestra sociedad, merece ser mirada sin juicios.

Pero el libro adquiere una dimensión todavía más importante cuando se lee desde la experiencia de las mujeres. Paula no presenta a la mujer como víctima permanente ni como heroína invulnerable. La muestra contradictoria, deseante, inteligente, imperfecta, capaz de amar y también de equivocarse. En textos como *No declare renta* reivindica una mujer que trabaja, decide, disfruta, establece límites y no necesita ser validada por el dinero, el estatus o la mirada masculina.

Ese planteamiento dialoga con una discusión urgente en Colombia: la autonomía de las mujeres no puede limitarse a discursos sobre igualdad; también implica aprender a reconocer señales de dependencia, violencia, manipulación y pérdida de autoestima antes de que estas se conviertan en tragedias. Desde su trabajo público, Alejandra Moreno Astwood ha hecho de la prevención de la violencia contra las mujeres una de sus principales banderas y ha insistido en fortalecer las rutas de atención y las políticas de prevención.

Por eso resulta especialmente revelador encontrarse en el libro con *Ni una más / ni una menos*. Allí la autora rompe con la vieja narrativa del príncipe que rescata a la mujer y confronta directamente el ciclo de violencia: justificaciones, miedo, culpa, reconciliaciones y nuevas agresiones.

Su mensaje es contundente: *ninguna mujer tiene la responsabilidad de salvar a quien la violenta.*

La prevención comienza justamente allí: cuando dejamos de normalizar aquello que duele, cuando aprendemos a nombrarlo y cuando entendemos que pedir ayuda no es una derrota.

En este sentido, la obra de Torregroza Pérez puede leerse en conversación con una tradición poderosa de mujeres latinoamericanas que hicieron de la intimidad una materia literaria: Alfonsina Storni, Idea Vilariño, Alejandra Pizarnik, Gioconda Belli o Gabriela Mistral, entre otras. Sus voces, desde épocas y estéticas diferentes, han demostrado que hablar de amor, abandono, deseo, pérdida o desengaño no significa encerrarse en lo privado: **la experiencia íntima también revela las estructuras sociales que determinan cómo amamos, cómo sufrimos y cuánto se nos permite decidir sobre nuestras propias vidas**.

Paula llega a una conclusión semejante desde un territorio propio. En *Soltera sí, sola no*, la soledad deja de ser una condena y aparece la posibilidad de habitarse a una misma; en *Mi mundo paralelo*, la imaginación funciona como refugio y espacio interior; y en *El no tan profundo sentido de la vida*, la autora recuerda que vivir implica también aceptar la incertidumbre, caer, levantarse y volver a jugar.

Quizá por eso el verdadero recorrido del libro no va del dolor hacia el olvido, sino **del dolor hacia la conciencia**.

Hay una diferencia enorme entre olvidar lo que nos ocurrió y aprender a vivir sin que aquello determine todo lo que somos. Paula parece elegir el segundo camino. Su reflexión final habla de cicatrices, errores, pérdidas, aprendizajes y, sobre todo, de la posibilidad de reconocerse después de haber sido muchas mujeres a lo largo de una misma vida.

Y ahí reside la fuerza de *Todo lo que fui para llegar a mí*: **no promete que la vida dejará de doler; propone que podemos volver a habitarnos después del dolor**.

En tiempos de discursos rápidos sobre resiliencia, este libro recuerda algo mucho más sencillo y profundo: levantarse no

«La vida sigue siendo un lugar hermoso para quedarse.»

Paula Torregroza Pérez

«...Desde la mirada de un editor, **Todo lo que fui para llegar a mí** es un libro de memoria, intimidad y reconstrucción.
Paula Torregroza Pérez convierte experiencias de amor, pérdida, decepción y búsqueda personal en un relato cercano, donde la escritura funciona como refugio y como forma de comprenderse.
Su mayor valor está en transformar lo vivido en una invitación a reconocerse, perdonarse y volver a empezar.»

Alfonso Avila Pérez
Director
SantaBárbara Editores

«La vida sigue siendo un lugar hermoso para quedarse.»

Paula Torregroza Pérez

Paula Torregroza Pérez, nació en Sincelejo, Colombia, en 1978. Coach motivacional, consultora en Programación Neurolingüística (PNL) y Mindfulness, conferencista y creadora de «Entrénate para Amarte». Cuenta con más de 14 años de experiencia en Coaching y Neurociencias. Vivió dos años en Buenos Aires, experiencia que marcó su escritura. Actualmente reside en Barranquilla, donde trabaja en el área ejecutiva de una organización social y continúa desarrollando su labor de acompañamiento y transformación personal.

siempre significa estar bien. A veces significa apenas volver a intentarlo. Pedir ayuda. Poner un límite. Dejar una relación. Perdonarse. Volver a leer. Tomarse un café. Abrir una ventana. O simplemente descubrir, después de una larga noche, que todavía queremos quedarnos.

Ese gesto, aparentemente pequeño, puede ser una revolución íntima. **Porque llegar a uno mismo no consiste en descubrir una versión perfecta de quien somos, sino en aprender a querer, proteger y sostener a la persona que sobrevivió al camino.**

Entre mujeres…

Después de recorrer estas páginas, quedan muchas preguntas. No las formula una entrevistadora distante, sino una mujer lectora que encontró ecos de su propia historia entre estos textos.

Alejandra Moreno. Paula, **¿en qué momento descubriste que escribir podía convertirse en una forma de salvarte?**

Paula Torregroza Pérez, Tal como cuento en mi libro, en mi familia escribir ha sido una especie de mandato amoroso. Crecí escuchando a mi padre declamar sus poemas en tertulias interminables en la terraza de mi casa, en Sincelejo. Desde entonces entendí que la palabra sería un instrumento especial en mi vida; pero la primera vez que sentí de verdad que la escritura podía salvarme ocurrió pasados los treinta años, en un momento de quiebre personal. Publiqué en redes una reflexión muy íntima; fue como lanzar una botella al mar y entendí que escribir no era solo un oficio ni una herencia familiar: era una forma de sostenerme, de poner en palabras mi dolor y, al mismo tiempo, encontrarme con otras personas en esa misma herida.

A.M.A. Mientras leía el libro tuve la sensación de que muchas heridas ya no duelen igual. **¿Hubo algún texto que te ayudara a cerrar una etapa de tu vida?**

P.T.P. De hecho, me atrevería a decir que hay un texto por cada etapa que he logrado cerrar; pero hubo uno en particular que marcó un antes y un después: una reflexión titulada *Lo que nunca debí vivir*. La tuve retenida durante muchos años entre la mente, el corazón y el papel.

Cuando por fin la solté, sentí que liberaba un dolor muy profundo. Ese texto me permitió soltar para siempre una de las historias más tristes de mi vida.

A.M.A. ¿Qué fue más difícil: vivir algunas de estas experiencias o escribirlas después?

P.T.P. Vivirlas, sin duda alguna. Escribir vino después, cuando ya no había forma de seguir cargando en silencio lo que dolía. La escritura no fue la herida; fue el grito que surgió de ella.

A.M.A. En varios momentos hablas de la pérdida. **¿Crees que el duelo termina alguna vez o simplemente aprendemos a convivir con él?**

P.T.P. Yo creo que el duelo no siempre termina de la manera que uno imagina, como si un día desapareciera simplemente. Más bien, creo que el dolor, con el tiempo, va encontrando acomodo en el alma, sobre todo cuando ya pudimos gritarlo, nombrarlo, mirarlo de frente y dejar de huirle; cuando nos atraviesa y lo atravesamos.

A.M.A. Tus textos muestran una mujer que ha amado profundamente. **¿Qué te enseñó el amor que ninguna otra experiencia te habría podido enseñar?**

P.T.P. ¡Uff! El amor me enseñó que duele, aunque me encantaría decir que no. Me enseñó que amar de verdad implica riesgo, entrega, vulnerabilidad y que, a veces, también deja heridas profundas; pero también me enseñó que es justamente el amor lo que da sentido y propósito a la existencia, porque es lo que más intensamente nos recuerda que estamos vivos.

A.M.A. ¿Existe algún poema o reflexión de este libro que sientas especialmente cercano a tu corazón?

P.T.P. Sí, hay un texto al que le tengo mucho cariño: *Mi Mundo Paralelo*, porque está lleno de fantasías y me reconecta con esa niña que siempre se ha refugiado en sus sueños, en su imaginación, en esos universos que inventa para darle otra textura a la realidad. Yo siempre he sido un poco como la lechera de la fábula de Samaniego, alguien que vive imaginando y proyectando mundos posibles mientras camina por el mundo real, con la diferencia de que en mi fábula se vale soñar y el cántaro no se rompe.

A.M.A. Hablas de la libertad femenina con mucha naturalidad. **¿Cuándo comenzaste a dejar de vivir según las expectativas de los demás?**

P.T.P. Sí, creo que empecé a dejar de vivir según las expectativas ajenas cuando perdí a Gabriel, uno de los hombres más importantes de mi vida. Su muerte me enfrentó de golpe a una verdad brutal: que el telón puede bajarse en cualquier momento, sin previo aviso. Desde entonces entendí que, mientras haya luces y siga la escena, lo mejor que puedo hacer es vivir con la mayor coherencia y honestidad posible, aunque eso implique el juicio de otros.

A.M.A. ¿Qué papel han tenido las mujeres de tu familia en la construcción de la mujer que eres hoy?

P.T.P. Un papel preponderante. Me señalaron silenciosamente y, quizá sin pretenderlo, qué camino no debía seguir y dónde estaba escondida la linterna para alumbrar mi propio sendero. Vengo de un clan poderoso, de mujeres valientes y sabias.

A.M.A. Si pudieras conversar con la Paula de veinte años atrás, **¿qué le dirías?**

P.T.P. Le diría que el sendero seguirá teniendo piedras y tramos oscuros, pero que siga a pesar del miedo y de la incomodidad; que no se deje vencer por el rencor ni la desesperanza, porque también tendrá muchas antorchas que le enseñarán cómo volver a casa; que encontrará el camino y hasta escribirá

un libro, donde quizá algunas almas extraviadas encuentren una que otra señal.

A.M.A. ¿Qué has descubierto sobre ti misma después de publicar este libro y permitir que otros lean tu intimidad?

P.T.P. Que he sabido sembrar amor a mi paso por la vida, que tengo mucha valentía al mirar de frente mis heridas y convertirlas en palabras, y que ha valido la pena absolutamente todo lo que he vivido hasta aquí.

A.M.A. En tus páginas aparecen con frecuencia el café, los libros, el vino, los viajes y la memoria. **¿Hay algún lugar físico que sientas como tu verdadero refugio?**

P.T.P. No creo tener un lugar físico que pueda llamar mi verdadero refugio, porque siempre estoy mudándome; es como un hobby heredado. Pero diría que donde pueda ser yo misma y donde esté rodeada de amor, ese sería mi refugio.

A.M.A. Finalmente, después de escribir *Todo lo que fui para llegar a mí*, **¿quién es la mujer que encontraste al otro lado del camino?**

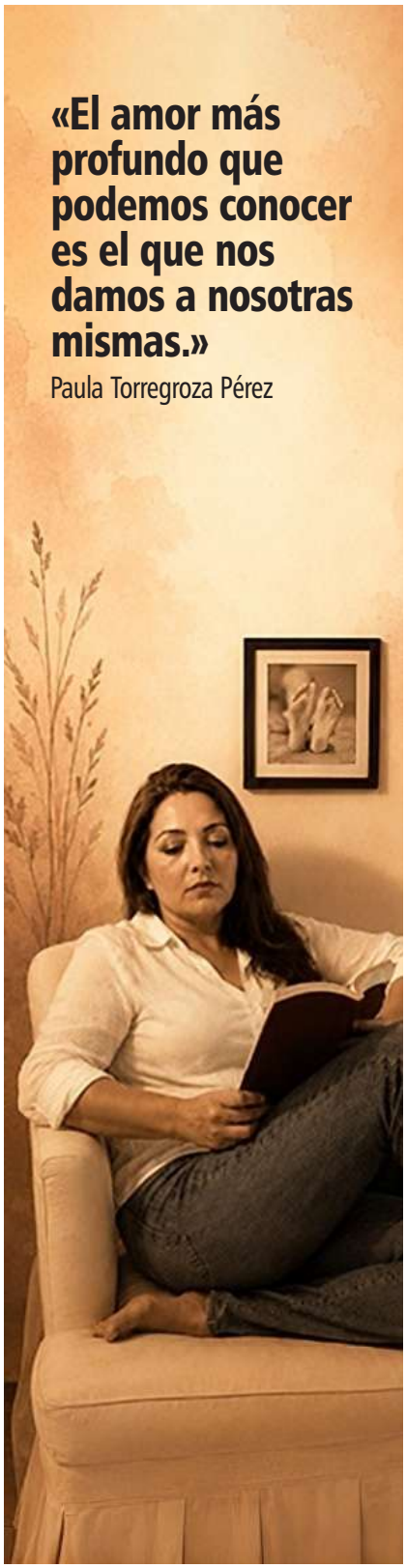
P.T.P. Del otro lado del camino encontré a una mujer completa. No porque la vida haya dejado de desafiarme o porque ya no tenga heridas, sino porque aprendí a abrazar todas mis versiones y entendí que todas fueron necesarias.

Encontré también una mujer que, a pesar de todo, sigue apostándole al amor; una mujer llena de fe y esperanza, que encontró sentido y propósito para su existencia. Y, quizá, uno de los regalos más inesperados de este proceso fue encontrar también a una escritora y permitirme, por fin, creer en mí, en mi historia y en el poder sanador que encierran mis palabras.

Colofón

«**Todo lo que fui para llegar a mí**» no ofrece fórmulas para vivir mejor. Ofrece algo más valioso: la compañía de una mujer que se atreve a contar su historia para que, al leerla, cada quien pueda reconocer la suya, sus propias búsquedas, sus heridas y todo aquello que ha tenido que vivir para llegar a ser quien es.

Para terminar, me gustaría compartir estos dos poemas que hacen parte del libro. La obra fue publicada por **SantaBárbara Editores**.



Ni una más / ni una menos

De niñas nos enseñaron que algún día despertaríamos
de nuestro sueño profundo…
que un príncipe azul abriría camino entre la maleza,
rompería el hechizo
y nos devolvería la vida con un beso dulce y tímido.

Nos hicieron creer que el amor llegaba vestido de promesa,
que bastaba con reconocer en un hombre común
las virtudes de un príncipe que solo existe en los cuentos.

Pero la vida…
la vida no es un cuento de hadas.

Y a veces, ese "príncipe"
no es más que un hombre herido, fracturado,
atravesado por su propia historia,
que convierte a la mujer en el blanco de sus sombras:
de sus odios, sus miedos, sus miserias.

La arrastra a un juego macabro de amor y violencia,
de promesas rotas, ofensas y arrepentimientos.
Un ciclo que asfixia.
Un ciclo que duele.
Un ciclo que mata… lentamente.

A veces se visten de víctimas,
otras de verdugos.
Y en ese tablero perverso,
mueven las fichas de tal forma
que la mujer termina cargando culpas que no le pertenecen.

"Me provocaste", dicen.
"Me hiciste enojar".
Y así, la violencia se disfraza de justificación.

Queridas mujeres:
si hoy están en una relación donde habita la violencia,
recuerden esto —y que les arda en la conciencia—:

Nacimos para vivir en el amor

Merecemos respeto.
Merecemos cuidado.
Merecemos hombres reales,
con valores,
con conciencia,
con la capacidad
/ de amar sin destruir.

Muchas mujeres se durmieron
/ para siempre…
y no en urnas de cristal.

Se durmieron sobre
/ charcos de sangre,
con el cuerpo quebrado,
con el alma rota,
mientras se extinguía ese
/ sueño ingenuo
de convertir a un verdugo
/ en príncipe azul.

Por ellas…
por las que ya no pueden
/ alzar la voz…

Despertemos nosotras.

«Poemas, música, rebeldía...»

Festival Nuevas Letras

Armando Madiedo Suárez
promotor de lectura
gestor cultural

Hablar del comienzo del **Festival Nuevas Letras** es pensar en el momento previo a la fundación del mismo nombre —porque esta fue, a su vez, producto de algo que ya se estaba consolidando—. El festival, antes de ser festival, empezó siendo un simple conjunto de días de recitales. La idea surgió en un tiempo en el que se sentía que, para decir poemas, había que pedir permiso. Permiso, porque eran contados los eventos y resultaba fácil preguntarse cómo ser invitado. Ante los ojos siempre rebeldes y revolucionarios de quienes, en esos momentos, destilaban juventud, era más fácil pensar que el gremio literario era hermético y que no había esperanza para las nuevas voces.

Es ahí cuando un colectivo reaccionario —Universo en expansión— y una fundación intelectual —Andenken—, con ideales que podían ser parecidos, pero con maneras de ejecutarlos muy diferentes, decidieron unirse para realizar dos recitales consecutivos, donde la música y la poesía de nuevos talentos serían los protagonistas.

La primera velada tuvo lugar en el segundo piso del Teatro Amira de La Rosa, pensando en un espacio donde la bohemia se uniría a la elegancia y la sutileza de una visión cosmopolita y de terciopelo, ambientada con música de cantautores y precedida por quien fue el invitado especial de ese primer momento, el cantautor Andrés Correa.

El segundo recital sería en la Universidad del Atlántico, con gritos de adrenalina y eterna juventud, donde lo disruptivo se hacía verbo y la intensidad era ley, acompañado por *riffs* de *hard rock* de bandas locales.

La jornada concluyó con cientos de personas disfrutando de versos y sonidos emergentes. Los organizadores ignoraban lo que habían realizado: había sido, para más de uno, el primer evento independiente. Lo hicieron con la ignorancia propia de cualquier primíparo que pensaba que el sonido para una banda de rock solo eran dos parlantes y un micrófono.

Pero, con el ajetreo de las necesidades, se enteraron de lo que eran el *backline* y el *frontline*, y de que eso costaba más de lo que tenían.

Llegaron al punto de pedir, de salón en salón, cualquier moneda, hasta alcanzar la meta de cientos de miles de pesos para alquilar un sonido medio decente. Y cuando todavía faltaba para completar lo necesario, apareció La Troja, que terminó ayudando con lo que hacía falta para el sonido.

Pero hubo un personaje que trabajaba en la Secretaría Departamental de Cultura y Turismo, José Cortizzos. Al notar el impacto positivo que el espacio había generado, los instó a visualizarlo con una continuidad periódica y los convidó a creer en algo que, para los organizadores, hasta ese momento solo era una respuesta a una rosca de aquellos tiempos.

Con el pasar del tiempo, se hicieron aliados del *alma mater*, que los veía crecer en conocimientos y donde se había realizado el segundo día del primer evento. Poco a poco, su imaginación fue creciendo, al igual que sus estra-

tegias para enfrentar cada contratiempo.

La Universidad del Atlántico los ayudó a que otros invitados internacionales fueran un *bonus* para los siguientes encuentros, como el mexicano Edel Juárez y el español Escandar Algeet.

En la quinta edición, cuando decidieron asumirse como festival, llegaron el poeta argentino Carlos Salem y el cantautor español Muerdo.

Esa quinta edición fue un reto, pues era la recopilación de cuatro ediciones anteriores. La idea era presentar a todos los que habían participado anteriormente y reunirlos en un libro que, al final, no pudo realizarse en esa ocasión, pero que quedaría como una promesa.

Sin embargo, después de ese festival, el cambio de rectoría hizo que la alianza con la universidad continuara, aunque el apoyo fuera más débil.

Aun así, lograron hacer la antología *Recuerdos Nuevas Letras*, donde estaban todos los participantes que aceptaron hacer parte del libro.

El contratiempo con la universidad, en retrospectiva, fue positivo, pues permitió que el equipo organizador aprendiera lo difícil que es la gestión cultural fuera de la zona de confort. El único que continuaba desde la primera versión era Billie Jean Madera García, a quien se fueron adhiriendo Armando Madiedo Suárez, David Berdugo y John Iglesias Pacheco. Con ese equipo, en 2016, decidieron convertirse en la Fundación Nuevas Letras.

«De la rebeldía universitaria al escenario: catorce años abriendo caminos para nuevas voces»

Y gracias a esa crisis de apoyo presupuestal —pues ya había nuevos aliados, pero cada uno velaba por otras necesidades—, el festival salió de la universidad para hacerse más notorio en la ciudad.

Se abrió ante las críticas que tendría por la escogencia de voces con poco o nulo recorrido, pero, poco a poco, mostrando la diversidad y la calidad de los artistas seleccionados, comenzó a ganarse el respeto de una parte del gremio al que ellos habían retado —y que los retados ni siquiera sabían quiénes eran—.

Ahora, catorce años después del primer evento y diez años después de consolidarse como fundación, las cosas han cambiado demasiado. Ellos alimentaron la necesidad de crear espacios; la gente los quería con mayor frecuencia y, gracias a ello, empezaron a realizar los *jam* de música y poesía, una idea tomada de Escandar Algeet y Carlos Salem. Así comenzaron a organizar encuentros quincenales que no exigían presupuesto ni curaduría, como los festivales.

Y aunque no fueron los únicos en democratizar la poesía —SantaBárbara también lo estaba haciendo—, son uno de los referentes, al menos en esta década y media en la que unos universitarios decidieron dar el primer paso y buscar un camino distinto. No tenían el presupuesto. No tenían todas las herramientas —y todavía nos faltan algunas—. No tenían la certeza de que aquello que estaban haciendo tendría un futuro o siquiera se llamaba gestión cultural. No tenían, siquiera, el permiso —¿acaso había que pedir uno?—.

Tenían, eso sí, la convicción de que había demasiadas voces esperando un escenario. Y decidieron inventarlo. Catorce años después, **Nuevas Letras** sigue en pie de lucha.

PETICIÓN
Quiero fundirme
en la sublime coraza
de tu abrazo.

Que mis brazos
se fundan en los tuyos
y construyan
unas alas invisibles
que crucen la atmosfera
espesa de los días.

Que naveguen
mar abierto
sobre nuestros miedos.

La plenitud de lo etéreo
más allá de la ruta
frecuente del beso.

DESAPEGO
El sol
se desintegra
entre las nubes.

El agua
se mimetiza
entre los dedos.

A sol y agua,
el corazón
toma clases.

ADVERTENCIA
Todos los amores
pueden aparecer
en un solo paquete.

Puede, no obstante,
ser tan pesada la carga
que no se pueda sostener.

O puede también,
ser tan exótica
la mezcla resultante
que sea imposible
de consumir.

Todos los amores
pueden venir juntos…
¡Pero no siempre
son posibles de tomar!

Me gusta que preguntes si ya comí,
aunque sepas que probablemente no.

que me mandes una foto
de cualquier cosa
solo porque pensaste en mí.

me gusta que camines
/ más despacio
cuando voy contigo
sin hacer de eso un
/ gesto romántico.

me gusta tu manera
/ de decir mi nombre,
como si fuera una palabra
/ que aprendiste
a pronunciar con ternura.

y me gusta, sobre todo,
que contigo no necesito
que pase nada extraordinario.

porque qué extraño
que alguien pueda hacer
/ de un martes cualquiera
un lugar al que quiero volver.

para mí eso es amarte,

no querer que me salves,
ni que me prometas
/ para siempre,

solo querer estar ahí
cuando estés cortando el pan
o buscando las llaves
o hablando de algo
/ que no entiendo,
o simplemente
/ siendo tú y yo.

Es lindo tenerte en las cosas pequeñas, ¿sabes?
en una noche cualquiera,
bailando salsa contigo en la troja,
sin importar si nos sabemos los pasos.

en esas velada de vino en tu habitación,
cantando a gritos a Mon Laferte
como si nadie pudiera escucharnos.

en la sala de tu casa, bailando temas de Michael Jackson
sin coreografía, sin vergüenza, inventándonos los pasos
y riéndonos de nosotros mismos.

es lindo que contigo hasta lo cotidiano
termine siendo un recuerdo bonito

y si algún día me preguntan ¿qué es el amor?

sin duda respondería esto
en bailar contigo, en una botella de vino a medias,
en nuestras canciones desafinadas,
en esa sensación tan sencilla de mirarte y pensar:
qué bonito que seas tú, mi amor

TOPOGRAFÍA DEL VACÍO

Me he exiliado en las aceras
donde pisamos.
La distancia es un eco mudo
de los latidos.

Ahora todo se ve tan diferente
siendo el mismo lugar
pero sin el accidente
de tropezarnos.

Otras manos
que no son tu rostro
Otros quereres
que no se estrellan
hasta consumirse
en sus llamas.

Vivirnos en fotos y canciones
porque ellos no entienden
de fronteras
ni ocupan pasaportes

Cuando el soplo de tu nombre
acaricia mi espalda
donde tocaste
me nacen amapolas
creyéndose alas

La ciudad sigue igual
lo extraordinario fue a tu lado

KAMIKAZES

"Todas las cartas de amor
son ridículas"
— Pessoa

Poco a poco
dejas de escribir sobre amor
te dirás
que es porque es
/ un paisaje común
algo ya recorrido
cual calle sin asfalto
/ con huellas de Toyota
Que la poesía madura
no interactúa con lo banal
debes mostrar tu superioridad
entre los versos
y metáforas bien estructuradas
Que el cursismo
/ es para poetas menores
nos burlamos de Sabines
/ y Benedetti
aunque los leamos
/ en privado
Que el amor es insulso
infantil
escuálido
sin gracia.

Pero la realidad es otra
dejaste de escribir
/ sobre ello
porque lo has olvidado
porque ya no lo vives
Ya no recuerdas
/ qué es el volar
con las alas incendiadas
creyéndonos hijos de sol
volando cual Ícaro
siendo kamikazes

GATILLO

Doy mi primer paso
para caminar sin ti
desorientado
me obligo a ir lejos
con los pies descalzos
y esquirlas en el suelo

Hacer lo correcto
no es hacer lo que quería
me rasco la herida
me infecto de ti

Al volver a casa
no habrá excusas
sino culpa
y una bala entre mis manos
grita tu nombre

Yo soy el gatillo

TU LIBRO

Es hora de liberar las hojas
/ al celaje
que la carátula azul pinte
/ los cielos
te hagas perenne
y si lloras, sentirte en la lluvia,
si me llamas, sentirte
/ en los truenos.

Es hora ya, puñado de palabras
que deletrean tus
/ pensamientos,
ser memoria entre tantas
/ muertes
y renaceres.
Convertirte en el ave
que hizo una parte
/ de mi historia,
que soñándote
y soñándote,
te hice verdadero.

Es hora ya,
de ponerte en las nubes,
te disipes con el éter,
y me inundes los pulmones.
Ser la lumbre testigo de mí
y saber que existes
aunque de bruma
sea tu existencia.

Pero antes de partir,
mi eterna llama viva
despide mis labios con un beso
para recordar en el punto final
de un destello, que fuiste mío
y te quise tanto por siempre.

CIUDAD MELANCÓLICA

El cielo era el mismo cielo,
el mar era un simple mar,
el aire solo era aire.

Y los susurros en mí
te buscaban,
pero ya no estabas tú
para que las cosas
retornaran a estar vivas.

Cartagena volvió a ser
la Cartagena que solo veía
en fotografías,
sin sentir ya que agitara
un rumor de las calles
silenciosas.

Tu ausencia era más palpable
que todas las cosas
fingiendo respirar.

Las horas correrán
como nunca
y como siempre,
pero no igualará
el sagrado instante
en que el tiempo se detuvo
y todo te nombraba,
hasta las cosas inanimadas
de la ciudad.

LA SIESTA
Es domingo
duermes en la cama de arriba
después de medio día
abajo, yo, tomo una foto
desde ya empiezo a extrañarte
se me vienen las
/ palabras del reencuentro
las sé tan claras que las agonizo
y lloro, quedito
una, dos, diez lágrimas
mientras cuento los días
mientras tú duermes la siesta
y lo comprendo, como un flechazo
no es que el amor me sea indiferente
no es que no lo haya martirizado
pero contigo
va del simple
/ acto de verte dormir
dormir y despertar perezoso
buscarme con los ojos brumosos
por un beso hondo
un poco más largo,
porque es domingo
y aunque no me he ido
tú también
me estás extrañando

SINFONÍA AZUL
Pienso en nuestra casa de verano
de flores abiertas
y el innegable
resplandeciente telón azul
que se abre a diario
ante nuestro acto de amor

Lo que soy de ti
que de mí también eres
y en mi existencia
rendida ante ti
con arrogancia y gratitud

La risa antes de besarte
la diminuta arruga de tu entrecejo
el crepitar de tus gemidos
el suave ronroneo
al bendecir mi nombre
usando tu voz

Es en ti que pienso

En lo que escribí de ti
o lo que creé contigo
así como la técnica
para grabarte en el infinito
y la manera en que ignoré,
lo libre que eras
para irte.

ORIGEN DE LA PIEDRA
Pediste que esperara.
Tu fuego danzaba entre mi lluvia.
El poema, testigo mudo
devastado por el silencio
no bastó para transmutar
la palabra en cuerpo.

Alquimia fallida,
demasiado ingenua.

Y el silencio en su estado sólido
rompió la débil piel de la espera.
Decidí marcharme.
Tu fuego danzaba entre mi humo.

TODO LO QUE TENGO
Tengo un baúl de entropía en la cabeza.
Más de tres décadas de temblores
en los pies y heridas en las manos.
Una bolsita de aspiraciones
que se van por mi nariz,
en cada suspiro.
Un nudo en la garganta
que no logro desatar.
Una botella de melancolía añeja
y la mesa puesta con todos mis sinsabores.
Un colchón sediento de tu humedad.
Un mar de dudas debajo de la cama,
con mortandad de peces incluída.
Un sumario de causas perdidas
entre sueños muertos y dilemas.
Un canasto de ropa sucia y recuerdos
que esperan remojarse en el insomnio.

Esto es todo lo que tengo.
Cuando pases por aquí
recoge mis huesos y saca la basura.

DESPRECIO POR LA LUZ
Cuando el miedo a las confusiones
mató todos los abrazos
y los besos tomaron muy mal sabor,
en el instante mismo
en que la piel comienza a resquebrajarse;
he despreciado la luz de esta habitación.

Mísera luz que muestra tu cuerpo abandonado
en la lejanía del sueño.
Espero una ráfaga de viento
que me lleve lejos de aquí.
donde la luz por fin muera.

INVENTARIO DEL AMOR I
Tengo muchas ganas de nombrarte y aspirar tu aroma
al viento de un cielo que inventa la tarde de este octubre
que se queda a ratos en el corazón.

Crecer pegado a tu imagen con la luz plena del sol donde
descansa la belleza de este mundo en la memoria de las calles
y las edificaciones de una antigua ciudad donde hay rastros
de este amor que te profeso a la distancia.

Aún escribo cartas para ti en esquelas perfumadas de
nostalgias con mi caligrafía paciente y el deseo inacabado
de tenerte conmigo para entender que no estoy perdido,
que soy un animal doméstico a la intemperie de tu voz
y de tu cuerpo.

Quiero llenarte solamente de mí, de mis palabras festivas, abarcarte en un solo aliento,
beberte entera, al natural, mezclarme con tu lento andar, dejarte navegar por mi sangre,
recorrer todos tus límites y luego ser uno en ti.

Tu ausencia es algo dulce en mi boca y mis manos te sueñan infinita y siento que la vida ha entrado
a mi casa y se sienta a mi lado para hacer de ti algo que se queda con el tiempo y alimenta mi fe de
morir en tus brazos todas las veces que sea necesario.

INVENTARIO DEL AMOR II
No quisiera que lloviese esta ausencia, que la tarde en esta ciudad no te recuerde, que mis palabras
sean humo y nada más, que mi corazón prometa cosas que no va a cumplir, pero soy un tipo común
y corriente.

Mi plegaria tiene un cielo propio y tu nombre nace de mi placer solitario,
de los días que pasan y me hacen extrañarte hasta los huesos, de este café y esta carta que aún no te he
enviado, de mi teléfono que permanece a la espera de tu llamada, de tu boca que me llena de recuerdos.

Contigo sé que el olvido no existe, que el amor transforma lo que somos, que gracias a ti, cada lugar
trae su propia reminiscencia, que las pocas cosas que hoy tengo solo hablan de ti y te conozco en este
ahora que será siempre como un árbol florecido en la frágil tarde,
como un prodigio que alimenta los sueños
desde esta distancia y esta frontera donde crece mi deseo como un paisaje ante la placidez
del silencio que flota cálido en el aire y se transforma en un murmullo que me enreda de nostalgia
al pensarte cada segundo en que no estás aquí.

7.
Te topo por todas partes.

Encarnas en personal,
y logras aparecer
en los labios ejecutivos,
en ojos que miran inquisitivo
a través de mis cristales.

Pero diría Prodan
es mejor no hablar
de ciertas cosas.

Todavía hay costras
que resumen dolores
que no terminan
de acomodarse.

Mejor me tomo dos cafés
y hago que mi mente se ocupe
no vaya a ser que mis pensamientos
se rellenen de pendejadas
que no vengan al caso.

12.
No seré el ultimo que te escriba,
pero nadie sabrá
cómo las líneas de mis versos
se cruzaron con tus caminos.

Me toca bailar la pérdida
con esos zapatos viejos,
desgastados de *Vía Cuarenta*.
Me los calzó con dolor
y te canto un bullerengue.

V
¿Y qué? Vas a darle piedras,
¡piedras!
¿a quien ni dientes tenga,
para que puedan roer
las migajas de la mesa,
de las cientos de noches
en que preparábamos un festín?

Piedra, que se estanca,
se aguanta,
se pega como molusco,
y plagan, y duelen,
no se detiene.

¡Detén este espanto!
Vuelve, ábreme la tripa,
sácame estas costras
que me tallan las paredes.

Y déjame a la suerte…
Ya veré yo
cómo me las arreglo
sin Caperuza.

LA CRÓNICA DE UNA ETERNA MUJER

Aurora, mujer valiente,
los años han clamado
/ tu ausencia.

Aún tus príncipes te esperan,
para ellos no has marchado.

Aún las fogatas iluminan
/ tus ojos.

Si tu voz ausente pudiera gritar
lo distante que estás,
todos entenderán.

Podré marchar y esperarte
/ en mis sueños
para abrazarte y contarte
la falta que les haces a tus hijos.

LA DAMA WAYUU

En lo más delirante de mi tierra,
ellas son capaces de andar
y demostrar lo fuerte que son.

Aun en las fuertes lluvias,
mojan sus pies.
Aquella dama milenaria
que danza junto a los alcaravanes.

Aquella dama que sabiamente
canta sus dolores bajo la noche.

Oh, mujer Wayuu
cuantos siglos has caminado
y aún sigues siendo
esa inspiración sincera.

Oh, bella dama,
recuérdale al universo
que eres inmensa
y hazle saberte resiliente.

MI DONCELLA EPIEYUU

Mi doncella *Epieyuu*,
la reina que siempre
/ ha confiado en mí.
¡Qué orgullo nacer
/ en la misma sangre!
que late dentro de nuestras venas.

¡Qué orgullo caminar
sobre los suelos de *jalaala*!

Nos llevaron hacia *siapana*,
lugar donde nos sembraron
por nuestros mayores.
/ (Los *Ipuanayu*).

Oh, mi doncella,
siempre estaremos para abrazarnos
y aliviarnos cuando sea necesario.

Somos Epieyuu y eso jamás
/ cambiará,
así llueva y mojen nuestros
/ caminos.

Culturas

Nuevas Letras

FESTIVAL NUEVAS LETRAS

2026

12 al 14 de noviembre

@fundacionnuevasletras